

Las visitas de Agustín Millares Carlo a Santa Cruz de La Palma (Canarias)

MANUEL POGGIO CAPOTE
LUIS REGUEIRA BENÍTEZ

Resumen: Las numerosas disciplinas en las que desarrolló su actividad intelectual Agustín Millares Carlo (1893-1980) desembocaron en unos constantes desplazamientos académicos a numerosos puntos de la geografía española e iberoamericana. Con el objetivo de estudiar algunos de estos desplazamientos se han rescatado sus visitas a Santa Cruz de La Palma (Canarias, España) efectuadas en 1930, 1958 y 1978. Entre las aportaciones efectuadas se deben subrayar la enorme tenacidad de Millares para localizar cualquier dato destinado a su monografía *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)* o el rescate de un segundo viaje a España en 1958 desde su forzado exilio mexicano.

Palabras clave: exilio español; Sociedad Cosmológica; El Museo Canario; Antonino Pestana Rodríguez; Tomás Felipe Camacho; Félix Poggio Lorenzo; Rafael Caldera Rodríguez.

Abstract: The various disciplines in which Agustín Millares Carlo (1893-1980) developed his intellectual activity made him to travel to numerous points of the Spanish and Ibero-American geography with academic purposes. In order to study some of these displacements, they have been rescued his visits to Santa Cruz de La Palma (Canaries, Spain) made in 1930, 1958 and 1978. Among the contributions of the article they should be underlined the enormous tenacity of Millares to locate any data for his monograph *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)* or the rescue of a second trip to Spain in 1958 from his Mexican forced exile.

Key words: Spanish exile; Sociedad Cosmológica; El Museo Canario; Antonino Pestana Rodríguez; Tomás Felipe Camacho; Félix Poggio Lorenzo; Rafael Caldera Rodríguez.

1. INTRODUCCIÓN

Para el estudio de las múltiples facetas desarrolladas a lo largo de su carrera por Agustín Millares Carlo se dispone de un abundante material biblio-

gráfico. En la actualidad son numerosas las referencias acerca de cuestiones de muy diversa naturaleza centradas en la vida y obra del enunciado investigador. Prueba de ello ha sido la edición desde 1980 del *Boletín Millares Carlo*, publicado por Seminario de Humanidades que lleva su nombre como homenaje a su memoria y que se adscribe al Centro Asociado de la UNED de Las Palmas. Entre las más de 6.000 páginas impresas por esta revista se cuenta con unas 1.250 dedicadas a abordar las múltiples contribuciones de este humanista en disciplinas como la archivística, la bibliografía, la filología, la historia, la paleografía y la diplomática. Incluso, el mismo *Boletín* ha tributado cuatro números especiales dedicados a diversos aspectos de la vida y obra de don Agustín. Del mismo modo que esta iniciativa, la elaboración de la tesis doctoral de Moreiro González consagrada a desglosar la figura de Millares sirvió tanto para poner en orden su trayectoria vital como para exhumar abundantes datos personales del eminente profesor¹. En fecha más reciente ha sido creado por el propio Seminario, con el patrocinio del Gobierno de Canarias y de la Fundación de Enseñanza Superior a Distancia, el Premio Internacional Agustín Millares Carlo de Investigación en Humanidades.

En la vertiente opuesta se debe hacer hincapié en la pérdida de buena parte de los papeles personales de don Agustín. Las distintas vicisitudes que padeció Millares (exilio en México, traslado a Venezuela y vuelta a España) propiciaron el extravío de muchos de ellos. A la muerte del investigador, algunos de sus documentos, especialmente impresos y algunos manuscritos de obras inacabadas, fueron donados por sus hijas Mercedes y Asunción Millares Bravo al citado centro de la UNED, donde se incorporaron al fondo que don Agustín había creado en El Museo Canario, dentro del Seminario de Filología, y que había sido trasladado a la citada institución académica a finales de los años 70². Al mismo fondo se sumaron más tarde algunas cartas y recortes de prensa donados por Agustín Millares Sall³ y por otros investigadores, especialmente después de la campaña emprendida en 1993 para la recuperación de su legado epistolar.

No cabe duda de que la vida de cualquier individuo se encuentra jalonda de múltiples acontecimientos, quedando siempre aspectos por analizar. Desde una perspectiva temporal, además, es casi imposible dilucidar algunos temas menores. Con frecuencia, el valor de estas aportaciones suele ser meramente anecdótico. Éste podría ser el caso de las visitas de Millares Carlo a Santa Cruz de La Palma (Canarias), a cuyo seno el profesor no acudió más

¹ Moreiro González, José Antonio, *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*. Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1989.

² López, María Blanca, «Breve avance descriptivo del depósito “Millares Carlo”». *Boletín Millares Carlo*, n. 1 (junio de 1980), pp. 227-233.

³ Seminario de Filología Agustín Millares Carlo, «Memoria del curso académico 1980-1981». *Boletín Millares Carlo*, n. 4 (diciembre 1981), p. 392.

que en contadas ocasiones. Con los datos reunidos se puede afirmar que don Agustín estuvo al menos tres veces en la capital palmera (1930, 1958 y 1978). En ninguno de los casos prolongó su estancia más que un breve lapso de tiempo: sólo una jornada en cada ocasión. Sin embargo, el intenso trabajo efectuado en las dos primeras visitas que Millares transitó por La Palma por una parte, así como la plasmación de estas pesquisas en uno de sus libros esenciales como fue la *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)* por otra, nos ha incitado a rastrear las huellas palmeras del polígrafo canario. Con anterioridad ya nos habíamos ocupado de estas vicisitudes: primero en una nota a pie de página en un artículo de corte biblioteconómico publicado en 2005⁴, y más tarde en dos colaboraciones aparecidas a comienzos de 2008 en la prensa diaria regional⁵.

2. LA ESCALA MARÍTIMA DE 1930

En 1929, Millares Carlo ganó el Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional de España con el trabajo titulado *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*⁶. A pesar del galardón obtenido, la vocación científica de Millares le condujo —con vistas a una posterior edición— a completar de la manera más minuciosa las entradas de su repertorio. Un claro testimonio de esta labor fue una escala marítima de Millares en la capital palmera, en concreto durante la primavera de 1930, en el trayecto de un viaje desde la península hasta Las Palmas de Gran Canaria. En la misma aprovechó las horas de estancia para acometer algunas indagaciones. En el diario local *El tiempo*, en su edición del 23 de mayo, se recogió noticia de su llegada a Santa Cruz de La Palma. Entonces se reseñó escuetamente en la portada de la expresada cabecera periodística: «De paso para Las Palmas ha llegado hoy de Madrid el joven ilustre catedrático de la Universidad Central don Agustín Millares Carló, a quien hemos tenido el gusto de saludar»⁷.

En aquella escala don Agustín dirigió su mirada a la Biblioteca Cervan-

⁴ Regueira Benítez, Luis, Poggio Capote, Manuel, «Bibliografía de bibliografías canarias». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 1 (2005), pp. 27-116, nota 46 en p. 52.

⁵ Poggio Capote, Manuel, Regueira Benítez, Luis, «Millares Carlo y los ecos de su trabajo bibliográfico en La Palma». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 23 de enero de 2008), p. 19; Idem. «Febrero de 1958: Agustín Millares Carlo en Santa Cruz de La Palma». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 30 de enero de 2008), p. 17.

⁶ Delgado Casado, Juan, *Un siglo de bibliografía en España: los concursos bibliográficos de la Biblioteca nacional (1857-1953)*. Madrid: Ollero y Ramos, D.L. 2001, t. II, pp. 590-599.

⁷ «Agustín Millares Carlo», *El tiempo* (Santa Cruz de La Palma, 23 de mayo de 1930), p. [1].

tes de la Sociedad Cosmológica. Los fondos cosmológicos contaban desde hacía algunas décadas con una sobresaliente colección de impresos y manuscritos. Es lógico, por tanto, que entre las dependencias de La Cosmológica Millares se detuviera durante un buen rato para curiosear libros y documentos. Así, en el *Libro de visitas* quedaron anotadas la firma, la rúbrica y la fecha de la visita («mayo de 1930»)⁸. El hecho más relevante de todo ello es que nos muestra algunos rasgos intelectuales del profesor canario, precisando, compilando y ampliando fuentes para corregir el trabajo galardonado en el marco de una breve escala naval. Incluso, también es muy posible que tomara referencias con destino a otra investigación que tenía en curso, titulada *Ensayo de una tipografía canaria*, un trabajo tipobibliográfico que fue presentado al premio de la Biblioteca Nacional de 1932 y que, aunque no se hizo con el galardón, mereció que el tribunal aconsejara recompensarlo⁹. Más tarde este manuscrito, hoy desaparecido, sirvió de fuente de información para la *Tipografía canaria* de Antonio Vizcaya Cárpenter.

La publicación del *Ensayo* en 1932 fue una noticia que tuvo cierto calado social en el archipiélago. Sobre esta cuestión es necesario recordar que el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma acordó por unanimidad en el pleno de 29 de abril de 1932 la compra de una decena de ejemplares de la obra¹⁰. Con anterioridad, Millares había enviado una misiva al consistorio capitalino en la que ofrecía su libro al precio de treinta y cinco pesetas. El 28 de julio siguiente el concejo municipal acordó en otro pleno ceder media docena de los ejemplares adquiridos a las salas de lectura y bibliotecas de las sociedades locales Nuevo Club¹¹, Círculo de Instrucción y Recreo, Juventud Republicana, Urceolo Obrero, Juventud Ideal y La Cosmológica¹². En la actualidad se han conseguido localizar algunos de estos volúmenes en el Centro Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia «Valeriano Fernández Ferraz» en Santa Cruz de La Palma, biblioteca Cervantes de la Sociedad Cosmológica y Real Nuevo Club.

De manera paralela a como había acontecido en La Palma, el resto de las islas acogieron la edición de esta monografía con vivo entusiasmo. Baste

⁸ Archivo Sociedad Cosmológica (Santa Cruz de La Palma) (ASC). Libro de visitas, f. [4]v.

⁹ Delgado Casado, Juan, *op. cit.*

¹⁰ Archivo Municipal de Santa Cruz de La Palma (AMSCP), Libro de actas (1931-1932), f. 138v.

¹¹ Sobre esta biblioteca, véase: Regueira Benítez, Luis, Poggio Capote, Manuel, «La biblioteca del Real Club Náutico». En: *Pasos de un siglo: Real Nuevo Club Náutico de Santa Cruz de La Palma (1904-2004)*. Santa Cruz de La Palma: Caja General de Ahorros de Canarias; Cabildo Insular de La Palma, 2005, pp. 265-282. Nótese cómo durante la República aparece denominada esta sociedad en las actas municipales como «Nuevo Club», a pesar de que en 1906 le fue otorgado el nominativo de «real» por Alfonso XIII (Real Nuevo Club).

¹² AMSCP. Libro de actas (1931-1932), ff. 157r-157v.

apuntar el homenaje que organizó El Museo Canario a Millares. En la preparación de este acto se requirió el apoyo de algunas de las principales instituciones administrativas y culturales de Canarias, tal y como queda reflejado en el correspondiente expediente que se guarda en la entidad museística¹³. Curiosamente, la documentación conservada relativa a este homenaje se centra casi exclusivamente en La Palma, siendo del Cabildo Insular de La Gomera el único documento no palmero de adhesión al acto. En La Palma, numerosas entidades, alentadas por el erudito Antonino Pestana, mostraron su adhesión al evento anunciando su respaldo económico y el envío de un representante. En este sentido se manifestaron el Cabildo Insular, el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, el de Los Llanos de Aridane, la Sociedad Cosmológica, la Real Sociedad Económica de Amigos del País, la Sociedad Instructiva y Benéfica Juventud Ideal y la Juventud Fraternal de Breña Baja, aunque ésta última entidad sólo formalizase su contribución de manera nominativa, dado que la penuria de sus recursos no le permitía aportar financiación ni tampoco enviar representante alguno al acto, que había de celebrarse en Gran Canaria. Además, tenemos noticias de que Pestana había contactado también con la sociedad Díaz Pimienta de Tazacorte y con la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de la isla, aunque no ha quedado constancia de su participación.

De las gestiones realizadas por las instituciones palmeras para participar en el acto se puede apuntar la adhesión del Cabildo Insular por decisión de su Comisión Gestora en sesión del 5 de noviembre de 1932, aunque pospondría la elección de su representante en el homenaje. El ayuntamiento capitalino, por su parte, en la sesión del 7 de noviembre¹⁴, designaría a Antonio Santiago Casañas como delegado del edil en los fastos laudatorios que se planeaban, aunque esta decisión no consta en el libro municipal de actas hasta el 12 de diciembre¹⁵. La Sociedad Cosmológica nombró su representante a Felipe Suárez Falcón, según oficio del 12 de octubre, y la sociedad Juventud Ideal hizo nombramiento de Federico León Santanach, tal como comunicó por la misma vía el 4 de diciembre. El consistorio llanense (en sesión ordinaria del 19 de noviembre) y la Sociedad Económica, por su parte, delegaron su representación en el presidente accidental de El Museo Canario, Eduardo Benítez Inglott. Todas estas instituciones, por indicación de los organizadores, enviaron la cantidad de cuarenta pesetas cada una para costear la placa conmemorativa que se entregaría al homenajeado, que estaría «encerrada en un marco de madera indígena, tallada, con los motivos de las 'pintaderas' guanches». El Cabildo de La Gomera, sin embargo, anunció el envío de la mitad de esta cantidad.

¹³ El Museo Canario (EMC). 1932, Homenaje a Agustín Millares Carlo. ES 35001 AMC/AMC 3317.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ AMSCP. Libro de actas (1932-1933), f. 11r.

Si bien finalmente este ambicioso homenaje no se llegó a efectuar debido a la prolongada ausencia en el archipiélago de su acreedor, se debe incidir en que a partir de 1933 las relaciones de Millares Carlo con las islas se estrecharon. Cabría apuntar que ese mismo año el ilustre profesor se hizo cargo de la dirección de la revista *El Museo Canario*, órgano de la sociedad del mismo nombre. En las páginas de esta publicación colaboraría casi de inmediato el filólogo y etnógrafo palmero José Pérez Vidal (1907-1990), quien en Madrid había mantenido asiduos contactos con Millares¹⁶. Por su parte, desde La Palma, el pleno de Santa Cruz, reunido el 26 de diciembre, volvió a acordar la adquisición de un ejemplar de otra obra de Millares: el *Tratado de paleografía española* (esta vez a un precio de cuarenta y cinco pesetas)¹⁷.

Sin embargo, el estallido de la guerra civil española en 1936 transformó de manera drástica la vida de Millares y sus relaciones con Canarias. Las nuevas circunstancias quebraron España y el exilio se tornó para el académico en camino impuesto. En México, Millares tuvo que reiniciar su carrera profesional, pero en este nuevo ciclo no olvidó el proyecto de continuar compilando las obras escritas por isleños, labor que pudo proseguir gracias al material que ya había conseguido reunir y al contacto permanente con algunos de sus paisanos.

3. UN PRIMER REGRESO A CANARIAS EN 1958

Es incuestionable que desde el mismo momento de su arribada al continente americano, Millares prosiguió el rastreo de todos los escritores insulares nacidos hasta el año de 1800. Una buena muestra fue la publicación en diciembre de 1940 de un modesto artículo acerca de la figura del religioso agustino fray Matías de Escobar. El trabajo lo dio a la luz en la revista argentina *Canarias*, y en él su autor cerraba el texto con una clara añoranza de la patria perdida: «Agustín Millares Carlo, catedrático de la Universidad de Madrid, México D.F., agosto de 1940»¹⁸. La procedencia de Matías de Escobar fue revelada desde aquellas líneas por Millares. Asimismo, el contacto con otros paisanos le facilitó junto a Antonio Fleitas Santana la publicación en La Habana de una reedición refundida y anotada de la *Historia general de las islas Canarias* de Agustín Millares Torres. Esta versión salió de las prensas en 1945 y contó con el apoyo de la colonia isleña en Cuba¹⁹. No en vano,

¹⁶ López, Elsa, Cea, Antonio, *José Pérez Vidal: una larga entrevista*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma, 2007, p. 92. Otras referencias de los contactos entre estos dos investigadores en las páginas 87, 97-98, 101 y 105.

¹⁷ AMSCP. Libro de actas (1933-1934), f. 75v.

¹⁸ Millares Carlo, Agustín, «Fray Matías Escobar, escritor canario». *Canarias* (diciembre, 1940), pp. 7-8. Reproducido en: *El Museo Canario*, n. 49-52 (1954), pp. 105-106.

¹⁹ Millares Torres, Agustín, *Historia general de las islas Canarias*. Refundición, prólogo, notas y adiciones por Agustín Millares Carlo y Antonio Fleitas Santana; epílogo de Tomás Felipe Camacho. La Habana: Selecta, 1945.

el poeta y jurista palmero Tomás Felipe Camacho (1886-1961) redactó el epílogo de aquella edición. Felipe era entonces un reputado abogado adscrito al Colegio de La Habana, de saneada fortuna y presidente de la Asociación Canaria de Cuba. Lo que aún no sabemos es si colaboró con su peculio en la edición.

Desde su obligado exilio americano, Millares consiguió en 1952 realizar un primer viaje a España. Permaneció en nuestro país durante más de seis meses, intervalo que aprovechó para solicitar la readmisión en su cátedra madrileña de Paleografía. A pesar de que por él intercedió el palmero Blas Pérez González (1898-1978), entonces ministro de la Gobernación además de bibliófilo, nada se consiguió resolver a su favor²⁰, y finalmente hubo de volver a tierras americanas.

Durante el año de 1958 don Agustín realizó dos nuevos viajes a España. Las biografías publicadas acerca de Millares únicamente recogen una de ellas, cuando describen cómo el erudito canario partió de la capital mexicana a finales de ese año en un barco con destino a Bremen, y cómo desde allí se desplazó a Madrid. No obstante, con anterioridad, en los primeros meses de 1958, Millares había efectuado otra marcha a nuestro país. En este desplazamiento aprovechó para realizar algunas investigaciones en archivos como el de Simancas e impartir varias conferencias en las universidades de Madrid, Barcelona y Granada. En medio de este periplo académico, Millares Carlo aprovechó unas semanas para acercarse a Gran Canaria, a donde llegó en avión el 17 de enero de 1958²¹ con la intención de permanecer allí un mes. Como no podía ser de otra manera, Millares fue agasajado en su tierra con homenajes, comidas y no pocos halagos en la prensa, y El Museo Canario, donde pronunció dos exitosas conferencias²², preparó una exposición de las obras que había publicado durante su estancia fuera de su patria. Sin embargo, el destino de su viaje no era este baño de multitudes; en una entrevista con Pedro González-Sosa relata claramente el motivo que lo trajo de regre-

²⁰ Rumeu de Armas, Antonio, «El retorno de Agustín Millares a España desde el exilio en 1952». *Anuario de estudios atlánticos*, n. 53 (2007), pp. 447-453.

²¹ «Llegó ayer el Dr. Millares Carlo». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 18 de enero de 1958), p. 5.

²² La primera de estas conferencias, impartida en 31 de enero, versó sobre «Menéndez Pelayo y la poesía hispanoamericana»; la segunda llevó por título «Pasado y presente de la bibliografía en Hispanoamérica», y fue dictada el 12 de febrero, un día antes de que don Agustín dejara el archipiélago y partiera a Granada, vía Madrid. «D. Agustín Millares Carló disertó ayer en el Museo Canario». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 1 de febrero de 1958), p. 5. «Conferencia de D. Agustín Millares Carló en el Museo Canario» *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 1 de febrero de 1958), p. 2. «Segunda y última conferencia del profesor Agustín Millares Carló, que esta tarde regresará a Madrid». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 12 de febrero de 1958), p. 5. «Segunda conferencia de don Agustín Millares Carlo». *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 12 de febrero de 1958), p. 2.

so: «Completar la nueva edición del *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las islas Canarias* [...], pues desde 1932 en que se hizo la primera edición, han llovido muchos nuevos escritores que aumentar»²³. Millares tenía la intención de publicar esta segunda edición antes de que terminara aquel año, como manifestó en otra entrevista periodística a Luis Jorge Ramírez²⁴, pero finalmente el proyecto no prosperó y hubo de esperar hasta 1975 para que se publicara el primero de los seis volúmenes. El último no vería la luz hasta 1992, doce años después de la muerte de su autor.

Una vez perfiladas las pesquisas en la capital grancanaria, el día 2 de febrero de 1958 Millares decide partir hacia Tenerife con el objetivo de indagar por espacio de una semana en los principales fondos documentales y bibliográficos de aquella isla²⁵. Pero cuando se halla trabajando en Tenerife, de manera improvisada decide aprovechar el correílo y trasladarse hasta La Palma. Allí residía desde octubre de 1956 su hermano Juan Millares Carló, que ocupaba plaza de profesor auxiliar de literatura en el Instituto Nacional de Enseñanza Media y que ascendería al cargo de profesor adjunto numerario el 30 de septiembre de 1958²⁶, aunque de hecho no pudiera ejercer su magisterio tras haber perdido la voz en una delicada intervención laríngea²⁷. El periódico *Diario de avisos* recogió en su edición del 7 de febrero la llegada a Santa Cruz de La Palma de Agustín Millares junto al empleado de El Museo Canario José Naranjo Suárez y su amigo y colaborador Manuel Hernández Suárez²⁸. Los viajeros debieron de llegar el día anterior, y no sabemos si compartieron alojamiento en la pensión que ocupaban Juan Millares y su esposa, ya que sólo permanecieron por una jornada en la capital palmera. No obstante, estos últimos datos hay que tomarlos con cautela dado que no contamos con ninguna referencia sobre el hospedaje.

Lo que sí queda claro una vez más es el motivo del desplazamiento de Millares a La Palma: la preparación de la nueva versión de la *Biobibliografía de escritores canarios*. En la capital insular se acercó de nuevo a los salones

²³ González-Sosa, Pedro, «Aquí y ahora... con el profesor Millares». *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 18 de enero de 1958), p. 2.

²⁴ Jorge Ramírez, Luis, «La segunda edición de la Biobibliografía de escritores canarios será publicada este mismo año: don Agustín Millares Carlo nos habla del Archivo de la Inquisición de Canarias, recientemente rescatado». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 6 de febrero de 1958), p. 5.

²⁵ «Ecos de sociedad: viajeros». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 3 de febrero de 1958), p. 3.

²⁶ Archivo del Instituto Alonso Pérez Díaz (Santa Cruz de La Palma) (AIESAPD). Actas de toma de posesión (1954-1967), ff. 21r-21v.

²⁷ Millares, Selena, «Juan Millares Carló: las sílabas del silencio». En: Millares Carló, Juan. *Obras completas*. Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas; Cabildo de Gran Canaria, 2007, vol. 1, pp. 77-78.

²⁸ «Noticias sociales: viajeros». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 7 de febrero de 1958), p. [2].

de la Sociedad Cosmológica, donde aprovechó para tomar notas junto a Hernández y Naranjo, y suponemos que también junto a su hermano Juan. En el libro de visitas de la prenotada entidad escribió: «A la Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma, en testimonio de gratitud por las muchas atenciones recibidas en este rápido viaje de exploración bibliográfica»²⁹. En estas fechas se encontraban a cargo de la Biblioteca Cervantes de La Cosmológica Régulo Arozena (bibliotecario), Manuel Henríquez Pérez y Antonio Ramos Ramos (secretarios), y Domingo Acosta Pérez (ayudante)³⁰. En Santa Cruz de La Palma penetró asimismo en el interior de algún archivo particular. Ese fue el caso de los papeles familiares de Félix Poggio Lorenzo (1904-1971), entonces director del mencionado rotativo local *Diario de avisos*.

La línea de investigación de Millares en La Palma se redujo sustancialmente a los antiguos escritores palmeros. De este modo compiló apuntes sobre Domingo Pantaleón Álvarez de Abréu (1683-1763), Pedro Álvarez de Lugo y Usodemar (1628-1706), Isidoro Arteaga de la Guerra (siglo XVIII), Gabriel Bosques del Espino (siglo XVII) y Juan Bautista Poggio Monteverde (1632-1707), entre otros. Una circunstancia singular se la proporcionó el mentado Poggio Lorenzo. Nos referimos ahora al clérigo agustino citado con anterioridad Matías de Escobar, al que Millares le había dedicado un artículo en 1940, dado que el bibliógrafo buscó una posible relación entre el fraile y la familia Escobar de La Palma³¹. Con este propósito Félix Poggio le preparó una síntesis genealógica referente a este linaje y se la hizo llegar a Millares Carlo a través de José Naranjo (apéndice doc. 1). A pesar de que no se halló ningún nexo, la escueta correspondencia que se generó sobre este asunto permite comprobar el entusiasmo de don Agustín en rastrear cualquier posible pista que le proveyese de un dato (por nimio o marginal que pudiera parecer) acerca de la temática planteada (apéndice doc. 2).

Vemos, pues, que después de veintiocho años el ilustre profesor continuaba con el proyecto del corpus biobibliográfico canario, un proyecto que la fatídica guerra civil española y el posterior exilio no habían logrado truncar del todo a pesar de las dificultades que impusieron en su desarrollo normal. Millares continuó toda su vida, en la medida de sus posibilidades, trabajando en este corpus, bien en las islas, bien en su exilio mexicano —que se prolongó hasta 1960—, o bien en su posterior residencia en Venezuela —donde dirigió la biblioteca de la Universidad del Zulia desde este mismo año hasta 1962 y ejerció labores docentes e investigadoras hasta su regreso definitivo a Canarias en 1975—. Incluso después de su retorno a las islas, el octoge-

²⁹ ASC. Libro de visitas, f. [8]r.

³⁰ Garrido Abolafia, Manuel, «El primer catálogo». En: *Catálogo del fondo antiguo impreso de La Palma (1764-1950): archivo y biblioteca públicos concertados «Cervantes»*. Santa Cruz de La Palma: Sociedad Cosmológica, 2008, pp. 14-16

³¹ Véase: *Nobiliario de Canarias*, t. III. La Laguna: J. Régulo, 1959, p. 828.

nario investigador seguiría recopilando datos, redactando detalladas fichas bibliográficas y recomponiendo las biografías de autores isleños para esta obra.

4. LA VISITA DE RAFAEL CALDERA EN 1978

Rafael Caldera Rodríguez, que había sido presidente de Venezuela entre 1969 y 1974 y volvería a serlo entre 1994 y 1999, visitó España junto a su esposa Alicia Pietri en marzo de 1978³². El político suramericano, senador vitalicio de su país, hizo esta escala en las islas para cumplir con algunos compromisos diplomáticos, e incluyó en esta ocasión una breve estancia en La Palma para volver a la tierra de sus antepasados, por donde ya había pasado en agosto de 1975. Como Caldera tendría oportunidad de recordar, uno de sus antecedentes maternos provenía de esta isla³³.

En estas fechas Millares Carlo se encontraba ya establecido definitivamente en Las Palmas de Gran Canaria, a donde había llegado desde Maracaibo. En 1975 la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas lo había nombrado coordinador general de su Plan Cultural, haciendo definitiva la decisión de abandonar el exilio. Agustín Millares Carlo fue invitado a formar parte en la comitiva de Caldera en esta visita de 1978, y el hecho de que el político, además de fundador del partido COPEI, hubiera ejercido en su juventud algunos cargos relacionados con la labor profesional de Millares, como el de archivero de la Universidad Central de Venezuela o el de jefe de servicios de la Biblioteca Nacional, sin duda constituyó un acicate para el interés de don Agustín por aceptar la invitación. Otro curioso nexo entre los dos personajes es que ambos fueron investidos como doctores *honoris causa* por la Universidad de La Laguna a finales de 1976.

Tras una escala en el aeropuerto de Gran Canaria, la estancia de Rafael Caldera en las islas se inició el 17 de marzo de 1978 en Tenerife, donde inau-

³² Algunos pormenores de las visitas de Rafael Caldera a Canarias están recogidos en: Márquez Moreno, Jesús E., *El Atlántico: Canarias y Venezuela*. Santa Cruz de Tenerife: [s.n.], 1980, pp. 403-444.

³³ Se trataba de Domingo Francisco Rodríguez, nacido en Velhoco el 3 de marzo de 1752 y bautizado en el santuario de Las Nieves, cuyos padres, los agricultores Antonio Rodríguez y María Pérez, emigraron a Venezuela. Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves. Libro 2 de bautismos, f. 47. Véase: Pérez García, Jaime, «La ascendencia palmera del doctor Caldera». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 19 de agosto de 1975), p. [1]. *Reproducido en: El día* (Santa Cruz de Tenerife, 21 de agosto de 1979), p. 7; *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 22 de agosto de 1975), p. 5; *La religión* (Caracas, 5 de septiembre de 1975), p. 8. Idem. «El linaje palmero del doctor Caldera». *El día* (Santa Cruz de Tenerife, 11 de diciembre de 1976), p. 15. Idem. «Carta abierta a Pablo Barreto: referente a un artículo sobre Caldera». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 12 de enero de 1977), p. 8. *Réplica*: [Barreto González, Pablo]. «Barreto responde al cronista oficial». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 15 de enero de 1977), p. 10.

guró el Instituto «Andrés Bello» y recibió los agasajos de la Casa de Venezuela. Al día siguiente la comitiva se trasladó a La Palma, donde Rafael Caldera, Millares y el resto del séquito se alojaron en el Parador Nacional de Turismo de su capital, situado en la avenida Marítima. Debido al alto rango político que había ostentado Caldera en una nación con tanta vinculación con el archipiélago canario como lo era la república venezolana, y debido también al expresado interés genealógico del huésped, las autoridades locales le tributaron algunos agasajos. Entre ellos el más importante fue el nombramiento como hijo adoptivo de la isla, pero también recibió del ayuntamiento capitalino la insignia de la ciudad.

Otro de los actos principales de este recibimiento fue un almuerzo que ofreció el cabildo en el hotel San Miguel de Santa Cruz de La Palma, en donde compartió mantel junto a los representantes de los estamentos civiles, militares y religiosos de la isla. En el expresado almuerzo, Millares ocupó su asiento entre Ana María Navarro Marrero, cónyuge del concejal en Santa Cruz de La Palma Antonio Isidro Isidro, y la esposa del edil Ángel Manuel Cantillo. Según el testimonio del matrimonio Isidro-Navarro, don Agustín mantuvo una distendida conversación con Ana María Navarro, natural de Gran Canaria. Ambos comensales dialogaron acerca de los Marrero de Mogán. Millares había sido compañero de estudios en Madrid de José Marrero Macías, tío-abuelo de doña Ana María e hijo de Marcelino Marrero Quesada (rico terrateniente). Les habló en aquella comida de la inteligencia de José Marrero y de cómo preparaba y vendía los apuntes de clase a sus compañeros de curso; eso sí, añadiéndoles varias explicaciones y haciéndolos más comprensibles al resto de los discentes. «Quien compraba las notas de Marrero aprobaba seguro las asignaturas dado que eran más entendibles que los derivados de los propios profesores» evocó jocosamente Millares³⁴.

En cuanto a Caldera, después del banquete se trasladó hasta el Real Santuario de Nuestra Señora de las Nieves, donde contempló la imagen de la patrona de La Palma. A su salida del templo los conjuntos folklóricos «Tajadre», «Los Arrieros» y «Los Viejos» interpretaron canciones de ambas orillas del Atlántico, y el grupo de Coros y Danzas de Santa Cruz de La Palma concluyó cantando varias isas y folías. Para cerrar el acto se ejecutó el célebre joropo *Alma llanera*, al que correspondió el matrimonio Caldera-Pietri con un discreto balanceo de sus cuerpos al ritmo de dicha pieza. El día siguiente finalizó la visita a La Palma con la partida desde el aeropuerto de Mazo a las 12 de la mañana.

Agustín Millares Carlo regresó en el mismo vuelo a Las Palmas, ciudad donde recibiría, escasamente una semana después, a otro político venezola-

³⁴ Agradecemos estas notas a D. Antonio Isidro Isidro, concejal del Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma entre 1970 y 1978. Gratitud que hacemos extensiva a María Victoria Hernández Pérez, Antonio Manuel Díaz Rodríguez, Antonio Lorenzo Tena y Víctor J. Hernández Correa.

no ilustre, Luis Piñerúa Ordaz, candidato a presidir la república. Nunca más volvería a visitar La Palma, ya que su salud no se lo hubiera permitido. Fallecería el 8 de febrero de 1980.

5. CONCLUSIONES

Este pequeño seguimiento de los pasos de Agustín Millares Carlo en sus visitas a La Palma puede servirnos para ilustrar algunos rasgos de la personalidad laboriosa y perfeccionista del bibliógrafo, pero también para poner de relieve la importancia patrimonial de las colecciones documentales de la isla, donde don Agustín halló no poca información sobre autores hasta entonces poco documentados y donde pudo examinar de primera mano numerosos ejemplares de las obras de otros muchos escritores naturales del archipiélago.

Las tres visitas documentadas fueron muy breves en el tiempo puesto que Millares no era dado a giras turísticas, pero el amplio intervalo existente entre unas y otras (28 y 20 años respectivamente) no debe hacernos pensar que para él supusiera un sacrificio trasladarse a esta isla. Antes bien, debemos valorar en su justa medida el esfuerzo que significaría para él organizar estos viajes, sobre todo teniendo en cuenta el largo exilio al que se vio obligado por la guerra civil y el posterior régimen autoritario. Es especialmente significativa, por tanto, la breve estancia en Santa Cruz de La Palma en su segunda visita, la de 1958.

Debemos hacer hincapié de nuevo en los motivos que llevaron a Millares a visitar la isla de La Palma, ya que en las dos primeras ocasiones su interés fue meramente bibliográfico, y, más concretamente, se relacionaba con sendas ediciones de su obra magna de biobibliografía canaria. Así, la primera visita, tal vez fortuita puesto que formaba parte de una escala marítima del barco en el que viajaba en 1930, obedeció a su interés por perfilar los datos de su *Ensayo de una bio-bibliografía...*, que acababa de ser premiada por la Biblioteca Nacional y que sería publicada dos años más tarde con las adiciones que el autor venía recogiendo desde entonces.

Su segundo paso por la isla, como hemos visto, fue organizado con motivos muy similares, ya que en 1958 Millares se hallaba preparando la segunda edición, enormemente ampliada, de la misma obra. Entonces su estancia en Canarias obedeció casi exclusivamente a esta tarea, y lejos de limitarse a indagar en los archivos de Gran Canaria y Tenerife, el investigador buscó el tiempo necesario para rastrear también en las principales colecciones de La Palma. El amplio número de referencias relativas a La Palma que aparecen en la edición final de la *Biobibliografía* avala la importancia de esta segunda y breve estancia.

La tercera y última visita que Agustín Millares realizó a La Palma no respondió, sin embargo, a cuestiones académicas ni investigadoras. Su presen-

cia en la isla obedeció más bien a un papel representativo (diplomático, si queremos) como componente de la comitiva del ex-presidente venezolano Rafael Caldera, sirviendo como ejemplo de los estrechos vínculos culturales que atan a los habitantes del archipiélago canario con los del país del Orinoco.

Para terminar, hemos de recalcar la novedad que supone el breve relato de su segunda estancia en La Palma, cuando visitó la isla en busca de material documental para la segunda edición de su *Biobibliografía*. Su salida de México a finales de 1957 o principios de 1958 no estaba recogida hasta el momento por sus biógrafos, a pesar de que los periódicos canarios dieron buena cuenta de su paso por instituciones culturales y académicas de varias ciudades españolas. Sin embargo, ha sido muy poca la información que hemos podido recabar sobre su excursión a La Palma dentro de este periplo, por lo que los investigadores más dados a lo anecdótico tienen abierta una nueva brecha por la que penetrar en la biografía detallada del padre de la bibliografía hispanoamericana.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1

[1958, s.m., s.d.]. [Santa Cruz de La Palma]

Genealogía de familia Escobar de Santa Cruz de La Palma. Confeccionada por Félix Poggio Lorenzo.

Archivo Familia Poggio (Breña Alta), Papeles de Félix Poggio Lorenzo.

A. – 320 x 220. Ms. mecanografiado. 1 h. Estado de conservación bueno. A don Agustín Millares Carló de Félix Poggio Lorenzo.

(Subrayado): Notas sobre la familia Escobar, de Santa Cruz de La Palma.

- I. D. Pedro Gómez de Escobar, natural y vecino de la villa de Coca, en Valladolid, casado en dicha villa con María Álvarez, es el progenitor de la familia Escobar en Santa Cruz de La Palma. De este matrimonio fueron hijos:
 - I. D. Alonso Gómez de Escobar, que sigue la línea, y
 - II. D. Melchor Gómez de Escobar, que nació en la villa de Coca, pasó a la isla de La Palma, donde casó con doña Teresa Ruis de Arencibia, la que otorgó testamento cerrado el 21 de marzo de 1586, bajo cuya disposición murió sin sucesión.
- II. D. Alonso Gómez de Escobar nació en la villa de Coca en 1553 y como su hermano pasó a la isla de La Palma donde contrajo nupcia

con doña Francisca Benítez Valero de Cárdenas, hija de don Francisco Bello de Andrade y de su legítima mujer Margarita Fernández Benítez. Testó don Alonso Gómez de Escobar en la isla de Puerto Rico, ante el escribano Juan Terol, el año 1607 y el codicilo ante Francisco Durán el 26 de abril de 1607 y falleció el mismo año en la nombrada isla. Su mujer que testó en Santa Cruz de La Palma el 21 de junio de 1601 ante Diego de Chávez, murió en la propia ciudad de La Palma el propio año de 1601.

(D. Alonso Gómez de Escobar tuvo un hijo bastardo en Puerto Rico con Elvira García, el cual se llamó Juan de Escobar, que estuvo en La Palma y más tarde se trasladó a México en la fragata llamada Nuestra Señora del Rosario, con el cargo de escribano de dicha fragata de la que era escribano su padre, casó en México con Luisa Pacheco y fue su hijo el licenciado Francisco Escobar, vecino de México).

Fueron sus hijos:

- I. Don Pedro de Escobar Benítez, que sigue la línea.
 - II. Doña Melchora que testó en Santa Cruz de La Palma en 1636 ante Tomás González y murió el 2 de enero de 1638.
 - III. Fray Francisco, de la orden dominica. Murió en 1620.
 - IV. Doña Ana que casó con un señor apellidado Acosta Pérez la que testó ante el escribano de Santa Cruz de La Palma Pedro Brito Fleytas en 1628, en cuyo año murió; fueron hijos de este matrimonio fray Pedro de Escobar, de la orden de Santo Domingo, que murió en Indias; don Alonso que embarcó para la Nueva España en 1633, casándose en San Luis de Potosí por el año 1654 con Francisca Castillo y Espinosa, los que tuvieron por hijos a don Juan y don Alonso, que se dedicaron a la carrera eclesiástica, y a doña Francisca, que murió niña, así como a doña Sebastiana y doña Antonia que ignoramos si tomaron estado.
 - V. Don Andrés de Escobar Benítez, que casó con Melchora Yanes, ignorándose si tuvieron sucesión.
- III. Don Pedro de Escobar Benítez, que sigue la línea, fue escribano del Juzgado de Indias y registrador perpetuo de la isla de La Palma, por real cédula dada por el rey don Felipe III en el Real Sitio de San Lorenzo del Escorial el 25 de septiembre de 1610. Casó el 27 de enero de 1615 con Sebastiana Pereyra Brito, la que se bautizó el 27 de enero de 1601, hija del maestro de campo y registrador de esta Isla y don Baltasar Hernández Perera y de su mujer doña Ana de Brito. Con descendencia.

2

1958, marzo, 20. México, D.F.

Agustín Millares Carlo escribe a Félix Poggio Lorenzo agradeciéndole el envío de un trabajo con la genealogía de familia Escobar de Santa Cruz de La Palma.

Archivo Familia Poggio (Breña Alta), Papeles de Félix Poggio Lorenzo.
A. – 275 x 216. Autógrafo. 1 h. Estado de conservación bueno.

Copia xerografiada en el Seminario de Humanidades Agustín Millares Carlo (Las Palmas de Gran Canaria).

(Membrete impreso): (Logotipo del Fondo de Cultura Económica) Fondo de Cultura Económica.

México, d.f., 20 de marzo de 1958

Sr. D. Félix Poggio Lorenzo

Mi querido amigo: De Las Palmas me ha remitido Pepe Naranjo su importante nota sobre la familia Escobar, de Santa Cruz de La Palma. Le agradezco en lo que vale, y por venir de una persona como usted, a la que nunca podré pagar las tantas atenciones que para conmigo tuvo durante el día inolvidable que pasé en Santa Cruz de La Palma.

Usted sabe, amigo mío, que si he emprendido la segunda edición de la Biobibliografía, lo he hecho movido por el interés sin límites que siento por todo lo relacionado con las Islas. También quiero decirle que una obra como la emprendida no puede ser fruto de la actividad de una, sino de muchas, personas, siquiera me haya correspondido a mí la tarea de coordinar y dar forma definitiva a tantos datos y noticias. Siga usted, pues, se lo ruego, favoreciéndome con los que encuentre, y sobre todo con su amistad, a la que corresponde muy sinceramente s. s. y a.

Agustín Millares Carlo (firmado y rubricado)

Durango, 93. El Colegio de México. México d.f.